

sociedades de acogida en sociedades cada vez más diversas, que requieren de la construcción de un espacio común de convivencia intercultural, donde cada cultura sea conocida y reconocida en su diferencia y en su identidad religiosa, cultural y lingüística. Este proceso, desde luego, no es fácil y la tendencia que ha predominado en nuestra sociedad ha sido siempre la de considerar la emigración como un problema, como un foco de tensión, de tal forma que se ha creado una visión negativa y estereotipada de los inmigrantes, fomentando así numerosas situaciones de exclusión social, racismo y xenofobia. Dentro de este apartado podríamos ubicar los trabajos de José Manuel Maroto Blanco y Alberto Capote Lama, Eman Mhanna Mhanna y Teresa Zarauza Valero, de Raquel Martín Cano y Friederik Ther, e incluso el trabajo de Karin Vilar Sánchez sobre el papel de la lengua en situación de migración.

En resumen, el libro *Gentes que vienen y van* es un libro importante e interesante para el conocimiento de los fenómenos migratorios y sus consecuencias, con una doble ventaja: en primer lugar, analiza estos fenómenos a lo largo de la historia construyendo puentes entre épocas y personas, y, en segundo lugar, el Valle de Lecrín se convierte en protagonista indiscutible, incidiendo así en la promoción de esta zona tan importante de la provincia de Granada. Sin lugar a dudas, a ello está contribuyendo de forma decisiva el Centro de Estudios Históricos del Valle de Lecrín y la Alpujarra, presidido por la Dra. Margarita M^a Birriel Salcedo, que se ha marcado como principal objetivo promocionar la investigación, el estudio y la difusión del conocimiento sobre esta comarca granadina.

Carmelo PÉREZ BELTRÁN
Universidad de Granada

Ta'rīj Sindar = Histoire de Sinder. Les manuscrits de la vallée du fleuve Niger [autor: 'Umar Yūsuf]. Édition, traduction et annotation Seyni Moumouni = al-taḥrīr wa-l-ta'liq Saynī Mawmūnī. Fontes Historiae Africanae, Series Arabica, XIII. Bratislava: Veda (Publishing House of the Slovak Academy of Sciences), 2017. 61 páginas (francés), 63 páginas (árabe): il.; mapas.

Este libro presenta la edición y traducción francesa de un manuscrito árabe que contiene una crónica local africana titulada *Tārīj Sindar* ("Historia de Sinder"). En la actualidad, Sinder es una comuna (municipio) dentro del departamento (provincia) de Tillabéri perteneciente a la región homónima de Tillabéri (Níger), al oeste del país, en la frontera con Malí y Burkina Faso, que no debe confundirse con la gran ciudad de Zinder (la segunda más populosa de Níger), capital de la región homónima situada al este del país.

La obra recoge la historia de los habitantes de la isla fluvial de Sinder e islas y regiones vecinas desde su establecimiento en esta comarca en 1813 hasta 1986,

fecha del final de la crónica. Estos pobladores, de etnia songhay, procedían de Boura (Burr^a), pueblo de Malí en la comuna de Ansongo (a unos 200 km aguas arriba del río Níger, no la Boura de la región malí de Sikasso), de donde emigraron por los robos y saqueos de los nómadas tuaregs en 1813/1233 (indico la fecha cristiana seguida de la hégira porque así aparece en el texto árabe), como la propia crónica indica (pp. 17-18 árabe/18-19 trad.). La crónica narra esos antecedentes que desencadenaron el traslado y toda la historia política con la sucesión de reinados y hechos de los distintos régulos o emires (*amīr*, emir, que se vierte al francés como “roi”) con indicación sistemática y detallada de la fecha de su acceso al poder y fallecimiento en doble datación (primero en calendario cristiano y después en calendario de la hégira) aunque con algunos desajustes en la secuencia de sucesión y numerosos errores de correspondencia en el año de la hégira dentro del texto árabe, además de erratas de fechas en la traducción.

En este ámbito político, son interesantes algunos episodios de las diferentes guerras con otras tribus y grupos, como el combate contra los zarma (*djerma*, también del grupo songhay) y tuareg de la ribera izquierda del Níger que mantuvieron los de Sinder en apoyo a los tuareg de la ribera derecha cuando estos rechazaron pagar los impuestos que les exigían los tuareg de la ribera izquierda en 1871/1288 (pp. 28-30/28-30), con la victoria para los de Sinder, lo que les reportó botín y prisioneros. O como el episodio de la llegada de los primeros franceses a la zona en 1899/1317 y la conquista de Sinder y sus islas en 1902/1320, lo que provocó que un grupo de sus habitantes emigrara hasta el Ḥiyāz (la región de la Meca) y se instalara allí hasta la actualidad (pp. 49-51/46-47).

Junto a la historia política, contiene información y datos sobre la vida social, económica, religiosa e intelectual de la región. Por ejemplo, aporta datos biográficos y genealógicos de personajes históricos o religiosos relevantes, actuaciones en “infraestructuras” del segundo emir de la dinastía, Zindokoy/Dīndūkuy Ŷalay (r. 1830-1847 según la crónica, p. 25/25; y 1830-1844 según el cuadro de la dinastía que aporta el editor, p. 9/13), como la construcción de una mezquita aljama en 1830, cansado este emir de viajar cada mes a Say (170 km río abajo) para hacer la oración del viernes en su aljama (un viaje que, precisa, le suponía siete días entre ida y vuelta; p. 23/24), o el dragado del río invadido por el endémico avance de la arena para permitir la navegación en pinaza (p. 24/24), cuestión nada baladí pues se trata del medio de comunicación por excelencia en la zona en general y más si cabe aún en Sinder, comuna situada a orillas del río y dentro del mismo pues incluye numerosas islas que se forman por los múltiples brazos en los que se ramifica en esta zona el Níger. También se recogen datos agrícolas y ganaderos como las buenas o malas cosechas, plagas de langosta, fenómenos climáticos como sequías, entre otros.

Comentario aparte merece la cuestión de la autoría de la obra. A pesar de no ser anónima, resulta extraño que el nombre del autor no aparezca en la cubierta, anteportada o portadilla, portada, cubierta trasera ni portada árabe. Tampoco se le menciona en la página de créditos y no aparece hasta la página 11 árabe (intr.)/9 francés (prólogo). El editor del libro, Seyni Moumouni, director del l'Institut de Recherche en Sciences Humaines (Université Abdou-Moumouni, de Niamey) e investigador de los manuscritos del valle del Níger escritos en árabe y aljamiado africano (ajami), nos indica que el autor de la crónica es Sounakoye Djibrilla (Sūnkuy ʿĪbrīl b. Muḥammad b. Yūsuf b. Jalīl b. Muḥammad al-Māršī), nacido en Sawan¹/Saouani (cabeza de partido de la actual comuna/municipio de Sinder) el año 1942 y fallecido en 2009, según se precisa en la introducción (11-13 árabe/15 francés). Descendiente de una familia de letrados musulmanes de etnia songay, Sounakoye recibió una formación árabo-islámica en su región que amplió en una larga estancia en una aldea de Zaria (Nigeria). Ello le permitió reunir una biblioteca propia y componer numerosas obras de diversa temática, principalmente de historia local, una de las cuales sería la aquí editada y traducida, cuyo manuscrito fue descubierto en 2008 en el marco del proyecto “Prospection, acquisition, et valorisation des manuscrits du Niger” y consta de 75 “páginas” (según p. 14 de la intr. árabe) o 110 “folios” (según p. 16 de la intr. francesa y según la propia edición, que inserta la numeración de páginas del manuscrito).

Pero el contenido de la obra parece contradecir esta atribución de autoría: en la primera página del manuscrito (p. 17; fotografía en p. 16) se declara, tras las invocaciones y fórmulas incoativas, que “esta es una historia de Sinder cuyo compilador es el *ḥayy* (sic, por *ḥāyḥ*) ‘Umar Yūsuf, cadí de Sinder, descendiente (*ḥafīd*) de Zindokoy (Ḍindūkuy¹) ʿĀlay, a la que tituló *Juṭuwāt ahl Sindar* (“Los pasos de la gente de Sinder”), quienes emigraron del pueblo (*bilād*) de Burr^a al pueblo de Sinder. En ella está su periodo, sus guerras, su cabila, sus reyes y sus años”. El editor parece intentar resolver esta contradicción considerando a ‘Umar Yūsuf como el primer autor; así lo indica cuando describe el contenido del manuscrito: “Le document commence par une *basmala* et une eulogie; suivent ensuite le titre et le nom du premier auteur, al-hadji Umar Issifi” (p. 16 de la introducción francesa; en la parte árabe solo dice: “Empieza con la *basmala* y *taṣliya*; luego viene el título y el nombre del autor”, p. 14). Cabría pensar que se trata de una obra de Sounakoye Djibrilla que utiliza como fuente el libro de ‘Umar Yūsuf o que lo continúa simplemente, de manera que habría dos autores en la composición del mismo. Pero esta hipótesis tiene dos graves y evidentes obstáculos: 1) el nombre de Sounakoye Djibrilla no aparece ni al principio ni al final de la obra, mientras que el de ‘Umar Yūsuf claramente como autor de la misma, según se ha mostrado; 2) si Sounakoye Djibrilla continúa la obra de ‘Umar Yūsuf, ¿por qué se

detiene en 1986, fecha que especifica en el colofón del manuscrito, que, además, firma con una rúbrica y añade bajo ella, al final del último folio, la fecha en dígitos, 1986/1404? (ver fotografía en p. 62, cuyo reducido tamaño y resolución no permite descifrar la firma). Aunque es cierto que, según indica el editor (13/15), una enfermedad lo dejó ciego a los 60 años (es decir, en 2002), desde 1986 habría podido continuar la obra de ‘Umar Yūsuf, al menos algún año más.

Todo ello sugiere la hipótesis de que Sounakoye Djibrilla solo sería el copista o simplemente el dueño del manuscrito. Esto parece confirmarse con el hecho de que la propia crónica indica que el emir Ismā‘īl b. Ibrāhīm b. ‘Alī Ḍindūkuy (r. 1940-1983) nombró cadí a Alfā Hārūn Tāhir “y luego a al-Ḥāyḡ ‘Umar Yūsuf, cadí de Sinder” (p. 60/57), por lo que este ‘Umar Yūsuf vivía en 1984 y podría haber escrito la crónica, en la que magnifica la figura de este emir -que lo había nombrado cadí- y llega a elevarlo al máximo rango al atribuirle el título califal de *amīr al-mu‘minīn*: “el Emir de los Creyentes, sultán de la justicia Ismā‘īl...” (p. 24, pasaje ausente en la traducción francesa). Para esta atribución en solitario al cadí ‘Umar Yūsuf solo queda un obstáculo: el editor, Moumouni, indica en la introducción que el dueño de la primera e importante biblioteca privada familiar de Sawani, el imam al-Ḥāyḡ ‘Umar Yūsuf, murió en los años sesenta del siglo XX (p. 10/14), información que, de ser exacta, forzaría a considerar a este fallecido como abuelo del autor de la obra dada la frecuente homonimia entre abuelos y nietos.

En cuanto al rigor y fiabilidad histórica de la crónica, parece bastante elevada pues se trata de información recogida en la propia comunidad y transmitida por los dirigentes y círculo de autoridades de la misma (jefes, consejeros, cadíes, letrados), si bien es preciso advertir de que la redacción (que parece un borrador en ciertos pasajes) presenta diversos errores, contradicciones, reiteraciones y lagunas. En cuanto a la forma, la lengua árabe utilizada es sencilla y directa, con numerosos errores gramaticales de tipo morfológico y sintáctico, algunos de los cuales señala el editor en notas a pie de página de la edición.

Con respecto a la traducción francesa, es bastante libre en general (a veces, excesivamente) y en algunos casos resume el texto, obvia u olvida palabras e, incluso, ajusta fechas o pasajes para resolver incongruencias o reiteraciones del texto árabe. Igualmente, la introducción árabe es más extensa y detallada que la francesa, la cual es un resumen general de la primera. Por todo ello, la parte francesa del libro debe manejarse con mucha prudencia y confrontarse siempre con la parte árabe, lo cual, dicho sea de paso, es recomendación obligada para cualquier traducción de una fuente árabe a cualquier lengua dadas las múltiples posibilidades de versión e interpretación de este tipo de fuentes.

A pesar de las deficiencias en la edición, justificables por la gran escasez de medios que en un país como Níger sufre la investigación y la conservación del patrimonio, debemos saludar la publicación del libro y considerarlo como una valiosa aportación académica y necesaria contribución al conocimiento y preservación del legado cultural africano en general y árabe en particular.

Además, el interés e importancia de la obra en sí misma va más allá de los útiles datos e informaciones históricas, sociológicas o antropológicas sobre la vida cotidiana de esta comunidad, antes ejemplificados. Supone disponer de una fuente escrita por y en una cultura local africana tradicionalmente de transmisión oral y ágrafa, como son la etnia songay y los pueblos del entorno. Por ello, es una fuente interna para la historia y conocimiento de estas sociedades durante los siglos XIX y XX, periodo en el que todavía mantienen su idiosincrasia ancestral y caracteres originales de siglos anteriores dado que no habían sufrido apenas las alteraciones de la colonización y modernidad occidental hasta bien entrado el siglo XX.

La crónica también constituye un valioso testimonio sobre el grado de islamiización y arabización en la zona y de las etnias locales, de manera que viene a enriquecer el reducido corpus de literatura (en el sentido general de producción escrita) árabe del siglo XX en África subsahariana. Este corpus no es muy extenso (por ejemplo, la serie Arabica del proyecto Fontes Historiae Africae solo ha publicado 13 volúmenes desde 1962: <http://www.fha.sk/page11a.html>) dado que la lengua árabe no es el idioma nativo, sino vehículo de cultura y lengua de religión, en las etnias negroides de la región al sur del Sáhara.

Otras reseñas: Bernard Salvaing. *Journal des Africanistes*, 88/2 (2018) 146-147. DOI: <https://doi.org/10.4000/africanistes.7385>.

Francisco VIDAL-CASTRO
Universidad de Jaén